Y à impulsos deste anhelo,
Amenazò las trenças con lo sabio,
Sin crecer à la palma,
Hasta igualar lo hermoso con el alma.
Segun naturaleza,
Superfluidades son los rizos bellos,
Y con rara destreza,
Obligando à las sciencias los cabellos,
Supo, con docta vsura,
Dedo superfluo hazer otra hermosura.
Las hebras, que crecian,
Honra pudieran ser de ancianidades,
Pues tan otras nacian,
Que eran, para esplendor de las edades,
Un oro en apariencia,
Que teñia las canas de la sciencia.
Por estàr dibuxados
Los pensamientos en cabellos, quiso
Que solo imaginados
No fuessen, y que limite preciso
No passe el pensamiento,
Mientras no sea el pensar entendimiento.
Las ondas, que rizadas
Al viento diò, del golfo desunidas,
En espejos trocadas,
De vn pielago de sciencias adquiridas
Copiaron sus reflejos,
Tantas, Juana, como eran los espejos.

AL DOCTOR DON JUAN IGNACIO de Castorena, y Ursua, que con plausible empeño saca à luz el Tercer Tomo de las Obras, y Fama Posthuma de la Madre Sor Juana Ynès de la Cruz.

D. LVIS VERDEJO LADRON DE GVEVARA, Criado del Excelentissimo señor Duque de Arcos, escrivia este

ROMANCE.

SI à tanto canòro Cisne,
Quanto oy con su llanto enluta
A Juno las raridades
En cadencias moribundas.
Si à tanto canòro Cisne,
(Don Juan mio) no es injuria
Escuchar roncos gemidos.
Entre sus dulces blanduras.
Tan suaves, que parece,
Que cada voz se apresura
De el hado las violentas
Vezindades importunas.
Si al Mançanares sagrado
No le puede ser calumnia,
Que estrangero Ansar del Betis
Grazne en sus Riberas cultas.

Del Betis, que en mejor tiempo
Diò envidia con ſu dulçura,
Del Meandro à los criſtales,
Del Caiſtro à las eſpumas.
Del Betis, que viò à ſu Lyra
Ceder la que al Cielo iluſtra,
Gaſtando del Sol en cuerdas
Las ſueltas hebras nocturnas.
Permitaſele à mi vena
Caſtellana, bien que ruda,
Deſatarſe toda en vozes,
Si no ſonoroſas, muchas.
Llore, al vèr que del deſtino
La linea tramonta obſcura
Muſa hermoſa, de los Aſtros
Canòro Sol de las Muſas.
Llore, pues abſuelta en polvo
La grave porcion de Julia,
Repite el nada entre ſombras,
Que ſus alientos deslumbran.
Crezca con ſu llanto vndoſo
La tierna doliente turba
De quantos con ſus raudales
Sus deſconſuelos inundan.
Crezca, pues en tan ſentida
Deſcomunal triſte anguſtia,
Con las racionales quexas
Las vegetables ſe emulan.

Todo llora: el ſacro Aonio
Raudal eſta vez conmuta
Sus vocales perlas claras
Encalladas ondas turbias.
Todo llora: el ſabio Monte,
De aqueſta, de aquella punta,
Deſnuda frondoſos trages,
Viſte deſnudezes muſtias.
Carambano yà el Panuco,
Del dolor que le conturba,
En yelos paga ſus feudos
A las Mexicanas Brumas.
Emulo el Altepec triſte,
De ſus congoxas pronuncia
En eloquentes temblores
Sus declamaciones mudas.
Lloro es del Ayre, viviente,
Quanta avecilla le cruza,
Bien doliente en ſus murmureos,
Bien perezoſa en ſus plumas.
Lloro es de gomas fragrante,
Quanto en deſtilada lluvia
Por parpados cortezudos
Los calambucos traſſudan.
El Oceano, gran Padre
De las aguas, de ſu vrna
Buelve à los Rios las miſmas
Lagrimas, que le tributan.

Aun parece que del Cielo
Con entorpecida lucha,
Se oyen rechinar llorosas
Las transparentes azudas.
A cuyo son destemplado
El Cintio esplendor se assusta,
Desgreñando sus rizadas
Flamantes guedexas rubias.
Todo llora: mas què mucho?
Si experimentan caduca
A Julia, en quien à excepciones
Vieron Deydad, absolutas.
Julia, en cuya alma Gigante
Tanta luz fue, que à su aguda
Razon estuvo en las ciencias
Ocioso el primor de infusas.
Julia, en cuya viva idèa,
A la de nadie segunda,
En ecos de sus discursos
Señas de Deydad se escuchan.
Aquella prodigio estraño,
Para cuya compostura
Milagros borrò à modelos
La mayor de las industrias.
Aquella Fenix mas rara,
Que la otra, que à su clausura
Fuerça atenciones, que necias
Se embelesan en sus dudas.

La que allà donde el Sol muere,
De su feretro hizo cuna,
Por Virreyna, que à sus rayos
Sucediò en luzes mas puras.
La que original perfecto
Se jurò de la hermosura,
Prestando à las perfecciones
Otra mejor en ser suyas.
O America! O! Hasta quando
De essa tu preñez fecunda
Inventando estaràs nuevas
A la admiracion disculpas?
Hasta quando? No te basta
Vèr, que en la luciente pluvia
De tus arterias, dos Mundos
Preciosamente fluctuan?
No el vèr han saciado tanta
Sobervia ambicion difusa
De tus huessos las brillantes
Endurecidas medùlas.
Sin el mostrar, que desta alma
Tu seno tallèr, oculta
Tambien de oros racionales
Las mas apreciables sumas?
Digna de que, por su vista,
De Doris la tèz cerulea
Peregrinos leños aren,
Estrangeras quillas hundan.

Digna de que, por ſu trato,
Los dos Continentes una
Iſthmo bolador de abetos,
Viſagra nadante de Vrcas.
Razon, porque yà el deſtino
Su vida apagò, ſin duda
Zeloſo de que en ſus luzes
Tantas le amaneciò injurias.
Empero à vueſtro cuydado
(Don Juan) renace à ſegunda
Mejor vida, en quien los fueros
Del tiempo voràz ſe fruſtran.
En vos renace, debiendo
La nueſtra à vueſtra fortuna
De aquel Sol que muere, aqueſtos
Reflexos, que no caducan.
Vos, à cuyo Ingenio grande
Reſervò la ſiempre oculta
Ley de los Aſtros las glorias,
Que en tanto aſſumpto ſe aunan.
Vos, cuya elevada ciencia
Se mereciò, ſin diſputa,
Tanta empreſa, en quien ſus rieſgos
Vee la envidia ſe le burlan.
Vos, que en la Paladia arena,
De la Peneyda hermoſura
Lograſteis quantos favores
En vueſtras sienes ſe anudan.

Volante lauro, que en docto
Torbellino de hebras ſulca
El Ayre, vertiendo ciencias,
Que ſus colores divulgan.
Vos, cuyo afan laborioſo,
Con ſu metrica cultura
Traſplanta à los Mexicanos
Los Lycèos de las Muſas.
Digalo el dorado Plectro,
Que à vueſtro contacto pulſa
Cadencias que de los exes
Celeſtiales ſe os reſultan.
Parto de America grande,
Por quien oy feliz desfruta,
A peſar de las de Arpinas,
Eloquencias mas profundas.
Vos, enfin, Compatriota,
Si emulo no de Julia,
Vos debiais à ſus luzes
Nuevas duraciones juſtas.
Logrenlas en feliz hora,
Sellandole à la importuna
Voz de la envidia ſus torpes,
Siempre mal contentas furias.
Logrenlas, que à tanto acierto
La Fama atenta, vincula
Lo ladino de ſus bronces,
Lo ligero de ſus plumas.

AL PUBLICARSE A LUZ EL TERCER TOMO de las Obras, y Fama Posthuma de la Madre Juana Ynès de la Cruz, haziendo emphasis expressivo, que la mayor alabança de la Poetisa es su immarcessible nombre en sus Escritos.

DE DON MIGVEL DE VILLANVEVA, Secretario del Illustrissimo, y Eminentissimo señor Cardenal Archinto, Nuncio Apostolico de su Santidad en estos Reynos de España.

SONETO.

TU Pluma (Nise) tus elogios cante,
Tu vida heroyca tu virtud publique;
Tu facundia tu Numen sabio explique,
Tu fama de tu gloria sea el Atlante.
Què Discurso, por mas que se adelante,
Y à dibuxar tu comprehension se aplique,
No advertirà, es forçoso se complique
En breve lienço original Gigante?
Solo en que observe insisto (y esta ha sido
Del digno encomio elevacion precisa)
Quien este docto Libro aya leìdo.
La aclamacion suspensa, pues yà avisa,
Que solo con dezir avrà cumplido,
Juana Ynès de la Cruz es la Poetisa.

*** ***

A LA

A LA SENTIDA DOLOROSA MUERTE DE LA Madre Sor Juana Ynès de la Cruz.

DON LORENZO DE LAS LLAMOSAS, Teniente, por su Magestad (que Dios guarde) de la Comission de sus Festejos Reales, escrivia las siguientes

OCTAVAS.

ROmpa yà el llanto de la vena mia,
Y en doliente caudal, su ronco acento
Precipitado corra, aun por la fria
Palida suspension del desaliento:
Del pecho elado inunde su porfia
El mal difunto debil movimiento;
Avenganse el diluvio, y el quebranto,
Lo que arruìna el dolor, sepulte el llanto.
La turba, que de Cisnes atesora
De Mançanares fertil la Ribera,
Canten su muerte, en quanto Julia dora,
Trasladada, el Alcazar de la Esfera:
De mis sollozos copia gemidora
Responda à su harmonia lisongera;
Pues de vn Sol en Exequias desiguales,
Ellos pondràn dulçuras, yo raudales.
Yo, que del Rimac la dorada arena
Besè inculto, con labio balbuciente,
Sin que chupasse con mi ruda havena
Liquido desperdicio à su corriente:

O mal,